

FONDATION INTERNATIONALE AMELA

Proyecto AMELA

Area arábigo
mediterráneo
latino-americana

**HACIA UNA FUNDAMENTACION
DEL AREA
MEDITERRANEO-LATINOAMERICANA**

Supuestos, Modelos, Instrumentos

J. Vidal-Beneyto (ed.)

**VB
1067**

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80002227671

FONDATION INTERNATIONALE AMELA

Proyecto AMELA

Area arábigo
mediterráneo
latino-americana



**HACIA UNA FUNDAMENTACION
DEL AREA
MEDITERRANEO-LATINOAMERICANA**

Supuestos, Modelos, Instrumentos

J. Vidal-Beneyto (ed.)

1984

Investigación realizada con la ayuda de la
Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica
Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid
y con la colaboración del
Instituto de Cooperación Iberoamericana
Madrid

S V8 1067
i.22858520



INDICE

INTRODUCCION V
por José VIDAL-BENEYTO

El área como categoría de análisis sociocultural
por Eduardo FERNANDEZ SAMPEDRO

| | |
|---|----|
| 1. Introducción | 3 |
| Estudios de comunidad | 3 |
| Estudios nacionales | 4 |
| Modelos globales | 7 |
| 2. La dimensión geográfica | 10 |
| Teorías sobre el clima | 10 |
| Territorialidad como pulsión biológica | 11 |
| La geopolítica | 14 |
| Distancia e interacción social | 17 |
| 3. Area como unidad cultural | 21 |
| Territorio y cultura : el "área cultural" | 22 |
| Cultura y personalidad | 25 |
| 4. La reflexión comunitaria | 32 |
| Ferdinand Tonnies | 33 |
| Emile Durkheim | 35 |
| Charles H. Cooley | 35 |
| Louis Wirth | 36 |
| Robert Redfield | 37 |
| Talcott Parsons | 38 |
| Más allá de la pequeña comunidad local | 42 |
| La comunidad como unidad de interacción | 46 |
| El sentimiento comunitario | 48 |
| 5. Area como marco privilegiado para la interacción social | 53 |
| Definición de los actores | 54 |
| Pautas de interacción | 56 |
| 6. Operativización de los criterios para identificar las áreas | 64 |

Los modelos globales por Hugo D. SCOLNIK y Carlos A. RUIZ

| | |
|--|-----|
| Introducción | 71 |
| 1. Descripción de los principales modelos globales | 75 |
| El modelo World 3 | 77 |
| El modelo de Pestel y Mesarovic | 87 |
| El modelo mundial latinoamericano | 105 |
| El modelo Moirá | 123 |
| El modelo Sarum | 133 |
| El modelo Fugi | 141 |
| El modelo de las Naciones Unidas | 149 |
| El modelo Globus | 153 |
| 2. La construcción de un modelo global | |
| Introducción a algunos de los problemas | 159 |
| Problemas epistemológicos | 161 |
| Alimentación | 163 |
| Demografía | 168 |
| Estructura | 171 |

Análisis de redes telemáticas y propuesta de un modelo ameliario / Analyse de réseaux télématiques et proposition d'un modèle amélien, por Oscar BORILLO

Introduction

| | |
|--|-----|
| 1. Infoterra, système international de référence aux sources de renseignements sur l'environnement | |
| Présentation générale | 178 |
| L'information répertoriée | 179 |
| Structure du réseau documentaire | 179 |

| | |
|--|-----|
| Options documentaires | 180 |
| Moyens technologiques | 181 |
| Produits - Diffusion | 182 |
| Aspects administratifs | 183 |
| Bilan | 183 |
| Développements récents | 188 |
| 2. Ibiscus, système d'information sur les pays en voie de développement | |
| Présentation générale | 192 |
| Nature de l'information retenue | 193 |
| Structure du réseau | 194 |
| Options documentaires | 195 |
| Moyens et structures informatiques | 196 |
| Produits - Diffusion | 199 |
| Analyse des coûts (résumé) | 200 |
| L'élargissement du réseau Ibiscus | 201 |
| Quelques remarques | 202 |
| 3. Réseau télématique d'échanges d'informations : la communication structurée par ordinateur CSO | |
| Prestations attendues d'un logiciel de CSO | 204 |
| La messagerie électronique | 206 |
| La téléconférence (ou conférence textuelle assistée par ordinateur) | 207 |
| Système de questionnements sélectif | 209 |
| Réseau de banques de données locales | 209 |
| 4. Le Projet Encyclopédie et Banques de Données | |
| Les étapes du Projet Encyclopédie et B.D. | 210 |
| L'information en circulation dans le Projet Encyclopédie | 213 |
| Situation des auteurs | 214 |
| Hypothèses sur l'infrastructure productive du Projet | 215 |
| Traitement de l'information textuelle | 216 |
| Traitement de l'information iconique | 217 |

5. L'information dans le Projet Encyclopédie

| | |
|---|-----|
| Présentation des objectifs principaux que devrait réaliser un appui informatique au Projet Encyclopédie | 218 |
| Système de référence aux sources documentaires du Projet | 219 |
| La Banque d'Information Généralisée | 220 |
| Le Projet Encyclopédie et la CSO | 222 |
| Annexe 1 | 233 |
| Annexe 2 | 237 |
| Schémas | 241 |

RAZON DE UN PROPOSITO

Las tres contribuciones que aquí se ofrecen tienen el explícito propósito de contribuir a la posible fundamentación del área que forman los países del Mediterráneo Norte y Sur y los de América Latina. Claro que hablar de área y destinar esa denominación al conjunto de países a que acabamos de referirnos exige un trabajo previo de elucidación teórica sobre la posible coherencia, formalización e identidad de dicho conjunto. Trabajo que, a su vez, no puede acometerse sin disponer de un marco conceptual adecuado, que acoja la categoría analítica de área en la compleja perspectiva para la que aquí se la convoca, invalidando, por lo demás, sus usos científicos más habituales: área geográfica, económica, política, espacial, lingüística, etc.

Por esta razón ha sido necesario, en primer término, explorar las posibilidades de crear una estructura conceptual, al mismo tiempo, una y diversa, que acepte y confirme la diversidad de los elementos llamados a componerla y se apoye en ellos para construir un conjunto unitario. La especificidad de esta dimensión estructural hace posible un ejercicio múltiple de realidades, valores, experiencias y comportamientos, distintos y heterogéneos, cuya relación de interdependencia en un mismo marco cultural les confiere una impronta común y otorga a su agregación un destino colectivo. Pluralismo, pues, como supuesto de su función primordial que constituye a este tipo de área en plataforma conectora, que lejos de pretender homogeneizar sus diversos componentes o de favorecer la primacía de uno sobre los demás, hace de la persistencia de su multiplicidad, su razón de ser, y encuentra en la potenciación de los intercambios y en la práctica de las interrelaciones, su más efectivo cumplimiento. El área así entendida, como agregado de países y estados que tienen una estructura y una dinámica multipolar en la perspectiva endógena, se inscribe en su dimensión exógena, en cuanto a su interacción con otras áreas, en el proceso de multipola-

rización del espacio mundial. Para ello, obviamente, la noción de área tiene que requerir la presencia simultánea en cada uno de los miembros que agrega, de cuatro grandes vectores o parámetros comunes: soporte histórico, condición espacial, realidad socioeconómica y dimensión cultural. La designación de **eco-cultural** me parece en consecuencia la adjetivación más pertinente para la concepción de área que estamos proponiendo.

El texto de Eduardo Fernandez, que abre este compendio, representa un primer intento de exploración del campo teórico-metodológico de la categoría de **área** en la perspectiva específica de este Proyecto. Tomando pie en las disciplinas científicas que han abordado el tema - esencialmente la geografía, la ecología, la antropología y los estudios de comunidad - el autor presenta la aportación de cada una de ellas organizándolas en torno a tres ejes - espacial, cultural y relacional - y agrupándolas, según la dimensión de su ámbito de estudio, en microáreas y macroáreas. Reduciendo y simplificando las consideraciones del Prof. Fernandez, los parámetros **territorial** (contigüidad, proximidad o ausencia de grandes separaciones terrestres entre los elementos del conjunto) y **antropológico-cultural** (participación, en alguna forma y medida, en una realidad cotidiano-cultural común) constituyen condiciones necesarias pero no suficientes para la emergencia de un área ecocultural que responda a las características que más arriba se han evocado. Para ello, habría que agregar a los anteriores el parámetro o eje relacional siempre que su principio operativo sea el de la cooperación entre iguales y no el de la dominación sobre sometidos. Ni el autor se ha propuesto, ni el Proyecto pretendía ir más allá de una inicial **demarcación** del campo y del trazado de algunas posibles vías de acercamiento a la elaboración del instrumento conceptual que nuestro trabajo requiere.

En el segundo texto que se incluye, el Prof. Hugo Scolnik y el Dr. Carlos Ruiz se enfrentan, desde una perspectiva formal con la problemática de los grandes agregados, que a nuestros efectos podemos llamar macroáreas, considerándolas en su dimensión mundial. Escogen para ello el ámbito de los Modelos Globales y pasan revista, en la primera parte de su trabajo, a las principales elaboraciones de que hoy disponemos: **World 3**, **Pestel y Mesarovic**, **Bariloche**, **Moirá**, **Sarum**, **Fugi**, **Globus** y al modelo propuesto por las Naciones

Unidas. La ausencia en su análisis de los modelos Link, dirigido por el Dr. Klein de la Universidad de Pensilvania y el Moise construido por el GEPI, es poco relevante para nuestro proyecto, dado que ambos se centran esencialmente en el estudio de las relaciones entre países desarrollados y post industriales del mundo occidental. En la segunda parte de su estudio analizan, tanto desde una consideración epistemológica como de contenido, los problemas más importantes y las dificultades más graves que hay que superar para poder elaborar un modelo global que tenga en cuenta las especiales características de un área como la ameliana.

Es evidente que la técnica analítica de los modelos mundiales no puede considerarse todavía como un instrumento suficientemente fiable a nivel operativo y en consecuencia no puede hacerse de ella una pieza fundamental de la práctica gubernativa. Por una parte, la supresión de buen número de procesos esenciales en virtud de las exigencias reductoras del funcionamiento actual del ejercicio modelístico, y, por otra, la indecidibilidad entre relaciones capitales y secundarias en la interacción de los elementos intramodelo, hacen hoy de la modelización una práctica aún discutible y, en cierta medida, aventurada. Con todo, la carencia de útiles analíticos más eficaces nos obliga a recurrir a ella y a considerarla como insustituible en el estudio actual de la prospectiva mundial. Los trabajos del Grupo Consultativo "Interfuturos" de la OCDE representan un balance desapasionado de las posibilidades y límites del análisis de modelos globales que confirma la utilidad de su uso en la problemática de la organización del espacio mundial y legitima el lugar que le hemos concedido en estas reflexiones.

La tercera contribución que se aporta consiste, por un lado, en una descripción, análisis y evaluación de diversos tipos de redes telemáticas ya en funcionamiento, y, por otro, en la presentación de un modelo de coordinación de centros de documentación informatizados, centrado en torno del Proyecto Banco de Datos y Enciclopedia del área ameliana. Su autor, Oscar Borillo, examina en la primera parte tres sistemas telemáticos: (1) INFOTERRA, red internacional de información sobre la problemática del medio ambiente, vinculada al PNUE, en la que participan ya 115 países, tiene una estructura muy descentralizada, con un Centro de Acti-

vidad del Progama, situado en Nairobi y numerosos Puntos Focales Nacionales y Regionales, y ha logrado alcanzar en apenas 12 años de existencia un apreciable grado de eficacia; (2) IBISCUS, sistema de información sobre los países en vía de desarrollo, responde a una iniciativa francesa en el campo de la cooperación y el desarrollo, y su propósito es coordinar los centros de documentación y los bancos de datos sectoriales - GEODE, URBAMET, etc. - existentes en Francia sobre esta temática, con el fin de crear una verdadera estructura de cooperación documental relativa a los PVD y de ponerla a disposición de los usuarios de dichos países; (3) **sistemas de comunicación estructurada por ordenador** (CEO en castellano), no es una estructura de naturaleza predominantemente documental que se propone facilitarnos el acceso a centros que almacenan informaciones y datos, sino un instrumento electrónico de intercomunicaciones a distancia que, como escribe Borillo, busca establecer un espacio de producción y utilización colectivas de informaciones para objetivos y según modalidades que los propios usuarios-actores fijan en cada caso. Las formas más habituales que asume hoy este espacio son: la mensajería electrónica, la teleconferencia o conferencia textual asistida por ordenador, el sistema de interrogación selectiva y las redes de bases de datos locales. El logical EIES parece ser, según el autor, el más rico y ágil entre todos aquellos de que disponemos para los usos que acaban de describirse. No es de extrañar pues que se apoye en él de forma prioritaria.

Tras esta larga introducción propedeútica, que pretende ofrecer una hipótesis intercomunicativa, de posible operación inmediata, a los elementos que componen cada área, capaz de conferirles una realidad efectiva, Oscar Borillo conduce su exploración al estudio de un caso concreto, con la intención de que sirva de banco de pruebas tanto para la eficacia instrumental del sistema que propone, como para el sentido y viabilidad de las áreas ecoculturales, y más específicamente, del área ameliana. A dicho fin escoge el Proyecto Banco de Datos y Enciclopedia. Comienza procediendo a una minuciosa segmentación de las distintas fases y acciones del mismo y recurre luego al CEO, cuyos mecanismos y virtualidades nos ha presentado anteriormente, con el fin de inscribir en su marco el conjunto de procesos y operaciones que el Proyecto supone. Para el autor sólo una estructura como la del CEO permite conciliar exigencias tan diversas y hasta

antagónicas como la creación de un producto único desde una gran pluralidad de opciones y perspectivas, el mantenimiento de un contacto continuo entre múltiples unidades situadas en un vasto espacio geográfico, la actualización constante del patrimonio de saberes y prácticas constituido en una época determinada, y su apertura permanente a los nuevos actores y actividades de la realidad en movimiento, de que quiere dar cuenta y testimonio. Así, la telemática se convierte en estructura de posibilidad y contenido operativo de un área ecocultural en ejercicio.

Quizá sea imperativo preguntarse en este punto sobre el por qué de estas consideraciones, sobre la razón de ser de las áreas ecoculturales, sobre el posible destino del área ameliana, sobre el fundamento y sentido de todo nuestro proyecto. Pienso que su punto de partida está en la aguda y extendida conciencia de que la última década ha sido de regresión intensa y casi general, de que la degradación de los países en desarrollo es cada vez más dramática, de que las formas de organización social y la explicación científica de su disfuncionamiento no sirven y de que no apuntan, en parte alguna, hipótesis efectivas de recambio. En otras palabras, el rasgo más característico de este último cuarto del siglo XX es la crisis, a nivel micro y macrosocial, a escala nacional, y en la perspectiva mundial. La radicalidad del fenómeno se traduce en su generalidad - que alcanza a todos los sectores de la realidad y del imaginario social: crisis económica, crisis social, crisis política, crisis ideológica, crisis de los modelos de sociedad, crisis de civilización - y en su polimorfismo - modos y formas distintos de su aparición y consecuencias.

Los datos que apoyan esta afirmación son tan obvios y numerosos que no tendría sentido proponer aquí su exhaustivo inventario. Por otra parte, ese proceder equivaldría a encerrar la complejidad y la ambigüedad del proceso en una rígida versión de la crisis, con soluciones ya prescritas, que serían las contrafiguras positivas de sus negaciones y de sus carencias. Cuando, por el contrario, su núcleo de posible esperanza es el de la apertura hacia lo "otro", el de la emergencia de posibilidades hasta ahora no previsibles.

Por ello, lo único que tal vez tenga sentido, sea anotar unas pocas reflexiones que, sin reducir la trama crística a una relación de indicadores, señale algunos de sus puntos

de apoyo y de ruptura.

En este sentido puede decirse que a la expansión económica de los años 1950 y 60, que parecía que iba a instalar irreversiblemente la abundancia de bienes y la homogeneización social en los países desarrollados, ha sucedido la estagflación - para utilizar un término viejo ya de diez años - con un continuo aumento del paro, magnitudes de crecimiento nulas o muy bajas y la aparición de nódulos de escasez cada vez más abundantes. Sin soluciones a la vista.

Las interpretaciones que quieren dar cuenta de ello son tan numerosas y diversas como los aprioris teórico-ideológicos desde los que se formulan. La lectura neoclásica de la crisis en su doble variante monetarista - Friedman y Hayek - reivindicando la capacidad sanadora del mercado, con tal de que se le preserve de las intervenciones del Estado; los neoliberales de la Escuela del **Public Choice** (Tullock, Buchanan) para quienes el centro de imputación de la crisis no son los procesos económicos que el mercado acaba siempre regulando sino el funcionamiento de las instituciones políticas; los últimos de Cambridge - Kaldor, Robinson, etc. - a mitad de camino entre Keynes y Ricardo, para quienes la problemática capital es la de la ventilación salarios/beneficios; los neokeynesianos que parten del crecimiento acelerado y del pleno empleo estabilizado, propios de la postguerra, para proponer como causas del estancamiento actual "el crecimiento intemperante" y la sobreinversión; las interpretaciones marxistas, desde la ineluctabilidad de la crisis cíclica en Marx hasta su institucionalización en Antonio Negri como expresión del enfrentamiento capital/fuerza de trabajo, pasando por la ley de baja tendencial de la tasa de beneficios, la rebelión de los trabajadores y las dificultades de la explotación que enuncian los radicales americanos en especial S. Marglin, la tesis del trabajo improductivo, el agotamiento del modelo del capitalismo monopolista de Estado que sugiere Boccara y la transformación del Estado-Providencia en Estado-Crisis, sin olvidar la hipótesis de los ciclos largos de Kondratiev.

Cabe afirmar, por lo demás que el Tercer Mundo que había aceptado el sistema económico mundial impuesto por las sociedades industriales euroatlánticas, así como su función

en él - suministrar materias primas y consumir productos semi o totalmente manufacturados - ha sufrido una notable degradación en su capacidad de intercambio, acentuándose sus diferenciales negativos respecto de aquellas. Por esta razón, hoy, la contestación de dicho orden económico es unánime y los países en desarrollo hacen de la transformación de este "statu quo" el primer supuesto de su supervivencia. Sin que las explicaciones teóricas que se enfrentaban, con mayor o menor pertinencia, con esta situación puedan ayudarnos a salir de ella. Al contrario, las teorías del imperialismo y de la dependencia - Theotonio dos Santos, Celso Furtado, André/Gunder Frank, Ernesto Laclau, Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Carlos Omiani, Fernando Mires, Rodolfo Puiggros, etc. - que tan brillantemente interpellaron a los modelos desarrollistas USA - el binomio moderno versus tradicional de Lerner, las etapas del crecimiento de Rostow, la socialización para el desarrollo de Almond, Verba y Pye - han comenzado a hacer agua, por su incapacidad para explicar la función positiva que tienen en ocasiones las burguesías nacionales y locales en el crecimiento económico, la compatibilidad de dependencia y expansión de las principales magnitudes socioeconómicas, la diversidad de los procesos que invalida su pretensión de universalidad.

Finalmente son numerosos los que sostienen que el consumo indiscriminado y sin límite como objetivo individual y el mito de la producción como motor colectivo, la agudizada desigualdad de pueblos y naciones y la actual división internacional del trabajo, no pueden presidir los destinos de una humanidad en la que doce millones de niños mueren de hambre todos los años y en la que los recursos de la tierra han comenzado a mostrarse exangües. Sin que nadie proponga una alternativa efectivamente operativa y elaborada.

El mismo desarrollo que ha sido una categoría central en las reflexiones y en las políticas sociales y económicas de los últimos 20 años está siendo objeto de contestación creciente. El Encuentro internacional de Figline-Valdarno organizado por Candido Mendes y después recogido en libro (**Le Mythe du Développement**, Seuil, Paris 1977) es una enérgica y profunda revisión del tema.

Hasta la década de los 70 el socialismo realmente posible supuso, para una gran parte de la izquierda mundial, un recambio seguro, la crisis económica era la crisis de la economía capitalista y bastaba con cambiar la forma de organización económico-social de un pueblo (capitalismo por socialismo) para poner de nuevo en marcha su bienestar y su progreso.

Pero la extensión de la crisis a los países de "socialismo real"; el dramático destino de las revoluciones victoriosas de Vietnam y Cambodia; la desestalinización; los acontecimientos de Hungría, Checoslovaquia, Polonia; determinadas experiencias socialistas en Africa; el enfrentamiento armado, mediante aliados interpuestos, de la URSS y China han perplejizado, de forma notable, esta hipótesis.

Hoy, el marxismo, "horizon indépassable de notre temps" - que escribiera Sartre en 1961, ha dejado de ser, incluso desde dentro de la misma militancia socialista y comunista, una estructura inexpugnable y totalizadora en la que radicar nuestras seguridades, para convertirse en una perspectiva teórica y en una práctica social que no logran aminorar las incertidumbres de nuestra contemporaneidad. Por su parte, la dimensión libertaria, reducida, en sus más conocidos portavoces actuales, a la consagración del hedonismo individual, carece, para la gran mayoría, de virtualidad suplantadora.

Pero precisamente este desamparo ideológico global coincide con una inquietante degradación de nuestra vida cotidiana y de sus pautas legitimadoras. Anotemos, sólo, algunas de sus más llamativas expresiones. La destrucción cada vez mayor del ecosistema; la violencia generalizada como práctica social y política; el convencimiento de los ciudadanos de ser sólo datos manipulables para el uso y servicio de las burocracias socialistas y de las empresas multinacionales; el despilfarro y la expoliación del patrimonio natural como supuesto necesario del crecimiento económico; la quiebra del trabajo como valor fundamentante del bienestar de los individuos y de la persistencia de la sociedad, en cuanto que ya no hay trabajo para todos y que la satisfacción profesional que genera - pautas de autorealización, logro social y personal, etc. - es cada vez más exigua; la masificación y el anonimato en las relaciones interpersonales y en

los comportamientos sociales; el fin de las certezas; el surgimiento de la inseguridad de hoy y la opacidad del mañana; el miedo señoreando la vida individual y colectiva de hombres y pueblos (Ervin Laszlo : **The Inner Limits of Mankind : Heretical Reflexions on Contemporary Values, Culture and Politics**, Pergamon Press, Oxford 1978; Nicholas Georgescu-Roegen : **The Entropy Law and the Economic Process**, Harvard Univ. Press, 1971; Dennis Gabor and Umberto Colombo : **Beyond the Age of Waste**, Club de Rome, Genève 1976; CFDT : **Les Dégats du Progrès**, Ed. du Seuil, Paris 1977).

Claro está que no faltan los optimismos emotivos o de encargo. Alvin Toffler (**The Third Wave**, William Morrow and Co., New York 1980), Masuda, Servan Schreiber (**Le Défi Mondial**, Fayard, Paris 1980) nos ofrecen futuros arcádicos gracias a esas pócimas mágicas que llamamos : telemática, robótica, privática, cuyo ejercicio, nos dicen, es ya realidad irreversible del acontecer actual. Pero frente a ellos el informe final (Bruxelles Sep. 1982, 2 vols.) que resume las conclusiones de las 36 investigaciones del programa FAST - Forecasting and Assessment in the Field of Science and Technology - de la CEE se pronuncia frente al determinismo tecnológico y afirma que la relación entre progreso científico y tecnológico, por una parte, y desarrollo económico y social por otra, es indeterminable y que la mejora tecnológica como soporte exclusivo del crecimiento mediante el aumento de la competitividad, puede llevar a desajustes regresivos si no se busca al mismo tiempo el equilibrio entre innovación del proceso e innovación del producto entre creación tecnológica y creación social.

Es más, sostienen que las nuevas tecnologías no evitarán que en 1985 la CEE llegue a los quince millones de parados y que hay que renunciar, en un futuro previsible, al pleno empleo, definido como la posibilidad de trabajar retribuidamente un determinado número de horas anuales (+/- 1.800 horas/año) para todos los miembros de una comunidad de edad laborable. Si a esta afirmación añadimos que para el "grupo de sabios" responsables de dichas investigaciones, si se quiere reducir la tasa de paro en la CEE al 3 % en el año 1995, han de crearse hasta entonces más de un millón anual de nuevos puestos de trabajo y ha de reciclarse profesionalmente a más del 50 % de la actual población activa,

poco queda de las milagrerías tecnológicas del "Desafío Mundial". Hasta un militante de lo tecnológico tan entusiasta como Alain Minc reconoce en su última salida (*L'après-crise est commencé*, Gallimard, 1982, pag. 234) que una tecnología es lo que de ella hace la sociedad que la utiliza y no a la inversa.

La crisis está, pues, ahí universal y tozuda, pero los problemas que la suscitan son demasiado imperativos y urgentes para que no hayan generado intentos de solución o contra-solución. Desde la "hierba con sus paraísos artificiales" hasta el NOEI, pasando por el terrorismo o el "involucionismo ecológico".

Dos me parecen ser los obstáculos mayores para salir de la perplejidad y de la parálisis actual: el inmovilismo a que conducen los dos grandes enfrentamientos mundiales y la ausencia de búsquedas e intentos consistentes de fletar nuevas formas de organización social, nuevos modelos de sociedad.

El antagonismo Este-Oeste se ha convertido en una inabarcable contabilidad bélica, practicada siempre por el adversario, cuya consecuencia, algunos escriben razón de ser, es la de incrementar la capacidad militar de los dos grandes contendientes.

El resultado no puede ser otro que la confirmación de la lógica de la carrera armamentista. Por lo que esta estructura analítica básica, que se nos ofrece como el soporte argumental del "equilibrio del terror", me parece prevalente frente al indecible problema de quién puede tirar más lejos la piedra - quién dispone de la superioridad global militar y económica, efectiva - y de quién esconde más la mano - quién se opone más decididamente a la práctica de un desarme general y fiable -, o de cuál es, en el proceso de la decisión militar, la estructura de dependencia social dominante, si la derivada de la voluntad imperialista de ambos centros o la que responde a las exigencias de la industria militar de cada uno de ellos. En cualquier caso, al círculo vicioso de "potencia militar para el equilibrio de fuerzas" se le da una vuelta más y se hace un poco más imposible cualquier otra hipótesis alternativa.

Pues de ese pozo, del de los eventuales bandos y formas de la guerra, si llega, y de nuestra vicaria alineación en ella, ni nosotros ni nadie sacaremos agua. Y hasta que llegue, y para que no llegue, ni siquiera podremos utilizar nuestros recursos políticos y nuestras energías sociales, intentando multiplicar los centros de polarización mundial, única vía practicable, por remota que nos parezca, para salir, aunque sea poco a poco, de ese siniestro callejón sin salida.

El enfrentamiento NORTE/SUR es la versión asépticamente geográfica de antagonismos que deberían formularse como centros EEUU/URSS-versus periferias. Y el plural es en este caso determinante porque introduce el porqué de la inesquivable reconducción de su problemática a la de Este-Oeste. Por lo que sólo la disolución de esta última permitirá la transparencia de la comunidad de intereses de los centros en cuanto tales y los responsabilizará conjuntamente, aunque desde supuestos y perspectivas diferentes, en la superación de la primera. Sólo esa superación evitará la ambigüedad de las intervenciones - ¿apuntan verdaderamente al NORTE/SUR o más bien al ESTE/OESTE? - del grupo de los 77 en el tema. Sólo desde ella podrán las buenas intenciones de Bandung, Cancún, etc. dejar de empedrar el infierno del subdesarrollo. Sólo desde ella las propuestas de globalidad en la solución podrán dejar de sonarnos a escarnio.

El instrumento institucional que nos ofreció en 1974 la Asamblea General de las Naciones Unidas y que llamamos Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) nos sirve desgraciadamente de muy poco. Porque los definidores de su lectura lo ven no en términos de nuevos modelos de sociedad y de nueva división internacional del trabajo, sino a través del aumento en decimales de determinados porcentajes y de la administración de una caridad bien entendida (W. Howard Wriggins y Gunnar Adler-Karlsson: *Reducing Global Inequities*, Mac Graw Hill, New York 1980; W. Arthur Lewis, *The Evolution of the International Economic Order*, Princeton Univ. Press, New Jersey, 1978; y Jean Saint-Geours, *L'Impératif de Coopération Nord/Sud*, Dunod, Paris, 1981).

No parece discutible que los antagonismos ESTE-OESTE y NORTE-SUR se oponen/complementan y que esta oposición/

complementariedad los convierte en trágicos callejones sin salida. Ahora bien ¿existen medios para su superación? La hipótesis de AMELA es la de que las grandes áreas formadas por agregación de estados tal vez sea uno de los caminos más practicables. Pero siempre que cumpla determinadas condiciones. En esta hipótesis, aunque desde supuestos y con perspectivas claramente distintas, podrían inscribirse las reflexiones de Jacques Lesourne (*Les mille sentiers de l'avenir*, Seghers, Pluriel, Paris 1981), los trabajos de Ignacy Sachs (*Stratégies de l'Ecodéveloppement*, Les Editions Ouvrières, Paris 1980) incluso en cierto sentido Hazel Henderson (*Creating Alternative Futures: the End of Economics*, Windhover, Bekerley 1978).

En efecto, las agrupaciones ideológicas de estados hoy existentes han surgido y viven entre la coacción, la retórica y el temor y esa es su insalvable frontera. Las áreas geopolíticas, por su parte, son puras peticiones de principio. Para citar unas pocas, la OTAN y el PACTO DE VARSOVIA existen sólo por su antagonización y su miedo mutuo; la plataforma de Países no Alineados es un foro sin duda alguna bien intencionado pero de efectividad problemática; el dialogo NORTE/SUR ha sido, a plazo corto, un recurso dilatorio y parece destinado, a plazo medio, a entrar definitivamente en vía muerta.

Estas agregaciones para que sean productoras de la multipolaridad movilizadora que postulamos, han de considerar simultáneamente el soporte histórico, la dimensión cultural y la realidad social y económica que, en mayor o menor medida, es necesario que compartan todos los miembros de cada agregado. De aquí que propongamos la designación de área ecocultural para el conjunto que forman.

En consecuencia, para que funcione el principio de esa ecoculturalidad como instancia eventualmente estructuradora del conjunto de elementos susceptibles de formar parte de un agregado, se requiere que :

- a. los países de cada área participen, aunque sea discontinuamente, de una historia común;
- b. su distancia social, sean cuales fueren los parámetros que se utilicen para medirla, no impida su equiparación

- c. dispongan de recursos naturales y de capacidades técnicas suficientes para garantizarles un desarrollo acelerado, autónomo y específico;
- d. la utilización de esos recursos y capacidades esté ya en ejercicio, como prueba de su posible efectividad, pero sin haber alcanzado los niveles de irreversibilidad a que ha llegado en los países más desarrollados;
- e. exista una estructura cultural básica, en parte común, que haga posible por encima de diversidades y diferencias, los intercambios de modos y pautas sociales entre naciones y zonas, la comunicación informal entre elites, la espontaneidad y solidaridad colectivas.

Por lo demás desde este supuesto, sólo puede ser área fundante aquella que comporte la posibilidad de romper los círculos viciosos del imperialismo versus dependencia y centro versus periferia, que han ido clausurando sucesivamente los proyectos que se anunciaban como más fecundos. El topos de esa área se sitúa exactamente en el confín que separa el norte del sur, las sociedades postindustriales de las sociedades preindustriales, el desarrollo de la abundancia del desarrollo de la miseria. Su función esencial es la de multipolarizar los agregados económicos internacionales; la de constituirse en centro de articulación de nuevos sistemas de trabajo, producción y consumo a nivel mundial; la de servir de vía unitiva entre los dos extremos irreconciliables. En la coyuntura actual el área que responde más adecuadamente a ese modelo teórico es la formada por el doble eje de los países del mediterráneo y de América Latina.

En efecto, todos ellos participan, si bien en desigual medida, de un mismo proceso histórico; su espacio es el de la linde que une/separa los dos mundos, y de ahí su virtualidad integradora; y por lo que toca a su condición económica, aunque sea objeto de grandes disparidades entre zonas y países, se sitúa en lo que cabe llamar el nivel de desarrollo intermedio.

Entre las principales características que lo configuran y que pueden localizarse en el área, citemos : la de poseer una industria ya en funcionamiento o de posible generalización inmediata, sin que sus estructuras de producción y distribución de bienes y servicios hayan llegado, prácticamente en ningún

país, a ese grado de rigidez y consolidación que hacen imposible la rearticulación de los recursos según un nuevo paradigma; la de contar con pautas tecnológicas y comportamientos sociales que realizan o postulan una modernidad abierta e inacabada; la de disponer de un patrimonio muy importante de fuerza de trabajo y de materias primas que otorgan credibilidad a su protagonismo mundial.

Y sobre todo ello, su naturaleza de área sostenida por el Mediterráneo y el Atlántico y en consecuencia abocada a la interrelación de hombres y pueblos, a la comunicación de culturas, a la función de contacto. La unidad del área radica precisamente en la coexistencia de sus diversidades y su destino en hacer circular la pluralidad, en mantener un permanente intercambio.

Las crisis del área han sido siempre crisis de su capacidad conectora, de su función de plataforma de intercambio. Y la confirmación de su existencia dependerá de ellas.

El área **ameliana**, a su vez, puede leerse como un conjunto de subáreas zonales, entre las cuales, la latinoamericana es la de mayor potencia vertebradora por ser aquella en la que los vectores capaces de configurar el área alcanzan índices de mayor intensidad y persistencia. En ella, y sólo en ella, lo mediterráneo-árabe y lo latino, por una parte, y lo amerindio, por otra, se han vivido y con-fundido en una diacronía sincrética, que sin anular lo específico de cada uno de ellos, los ha contextualizado en un proyecto de **civilización** sin el que AMELA no sería concebible. Ni aún como utopía.

No hace falta aclarar que entre el proyecto que representa esta hipótesis de área y su posible efectividad, a nivel simbólico y político, media una inmensa distancia. La desmesura de su propósito, a la vez que la plausibilidad e interés de su planteamiento, son los que hacen que su manipulación deba de ser paciente y sutil. Es decir que no cabe el encaramiento frontal de su problemática, y su conversión, por ejemplo, en quicio declarado de la política **exterior** de un país que quiera convertirse en su principal **protagonista** y capitalizarlo en su exclusivo, o fundamental provecho. Su implantación y desenvolvimiento tienen que ser, por el contrario, plurales, equilibrados, progresivos y mediatos. Y su resul-

tado, obra común, si se quiere que el área aparezca como el primer actor del conjunto.

Las contribuciones que aquí hemos agrupado aspiran a iniciar una reflexión cuyo proseguimiento nos parece tan problemático como imperativo. En esa reflexión los países del tronco ibérico, y entre ellos España, me parece que tienen una legitimidad específica que puede también decirse obligación mayor, de asumir una posición sino protagonista, sí, al menos, pionera. Nuestro modesto comienzo ha querido responder a esa determinación. Desde ella ha de entenderse.

No puedo concluir la introducción a estos materiales, ni la razón de mi propósito, sin que figure el agradecimiento a todas las instituciones y personas del Mediterraneo Norte/Sur y América Latina que a él han contribuido, y merced a las cuales el trabajo que aquí se presenta ha podido alcanzar el nivel, por modesto y criticable que sea, que es hoy el nuestro. De modo muy particular hay que dar las gracias a la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica del Ministerio español de Educación y Ciencia y al Instituto de Cooperación Iberoamericano de Madrid y a la Mission Interministérielle pour le Développement Scientifique et Technique de París sin cuya ayuda este intento no hubiera podido ni comenzar. Quiero finalmente repetir que sólo desde su **condición indicial e incoactiva** puede tener algún sentido la **lectura de las páginas que siguen**, cuyo propósito último es convocar a autoexamen la realidad presente y el destino futuro de nuestros países amelianos.
